

CRUCE DE CULTURAS Y MESTIZAJE CULTURAL. Todorov, Tzvetan y otros. Ediciones Júcar, Madrid, 1988.

La problemática de la diversidad cultural se encuentra instalada dentro de las grandes transformaciones sociales, políticas y económicas que, desde fines de los años setenta y principios de los ochenta se vienen desarrollando en el mundo. Exilios políticos, migraciones económicas, el "problema" de las minorías étnicas, estados autoritarios, movimientos sociales emergentes y crisis de los sistemas políticos, son parte de este conglomerado de nuevas situaciones que desafían a los abordajes tradicionales desarrollados en el análisis de la sociedad.

En el campo de las ciencias sociales esto se manifiesta en las polémicas surgidas a partir de crítica a la modernidad, la crisis del sujeto cognocente y la puesta en cuestión de una razón universal. El dominio de la diversidad cultural adquiere en esta polémica sus perfiles más definidos.

La presente reseña trata de organizar algunos ejes de discusión que

encontramos en los artículos compilados por Tzvetan Todorov en el libro **Cruce de Culturas y Mestizaje Cultural**. La presencia de las problemáticas esbozados anteriormente se hace evidente en los textos seleccionados.

Una pequeña aclaración antes de comenzar, la reseña de una compilación obliga a pautar las condiciones de continuidad y discontinuidad entre textos o al menos a marcar su ausencia. En este caso hemos preferido darle una organización diferente a la presentada por Todorov. Ubicamos los textos según preguntas o ejes de discusión que pensamos dan una particular coherencia a las múltiples reflexiones que contiene el libro. Esto significó también, dejar afuera textos que nos parecían necesitaban un marco de análisis diferente.

**Para hablar del mestizaje cultural :
El ensayo**

TZVETAN TODOROV, lingüista de formación, pero presentándose como "historiador e intérprete de la reflexión sobre el cruzamiento de culturas", abre la serie de trabajos sobre la diversidad cultural remarcando la multiplicidad de disciplinas que se han encargado de investigar los distintos aspectos del cruce de culturas. El mismo autor se cuestiona sobre posibles planos en que podría operar su discurso. Y esto, no solamente como un problema de definición respecto a una tradición académica, sino como elección ideológica desde donde se piensa y actúa. Ya como científico, ya

como político o intelectual, el discurso sobre el cruce de culturas nos pone, dice Todorov, en un lugar desde donde se hace imposible pensar sin tener en cuenta los valores. "Así pues, entreveo un objetivo común a las artes y a las ciencias (que por otra parte operan con formas y discursos tan distintos): a revelar y, si hay ocasión, modificar el complejo de valores que sirve de principio regulador de la vida de un grupo cultural." (Todorov, 1988, 11). A partir de esta definición global del trabajo científico, el autor se propone abordar la problemática del cruzamiento de culturas analizando el juicio sobre los otros y las interacciones con los otros.

El juicio sobre los otros, ya sea la xenofobia o la xenofilia, se asienta en considerar al otro como una resultante intrínseca del ser extranjero. Ubica al otro como una categoría a-histórica jerarquizada y congelada que se explica a sí misma. Aparte de los juicios de subvaloración o sobrevaloración respecto a los otros, también se hace necesario desmontar el discurso de la tolerancia, una suerte de racismo inverso, que a la vista del autor se encuentra impregnado de relativismo. Encontraremos un representante de esta postura en la figura de Montaigne. Condorcet va a ser el reflejo del pensamiento etnocéntrico y xenofóbico por excelencia. El rescate de Montesquieu nos mostrará una propuesta de relaciones interculturales basada en la construcción de un consenso "racional". ¿Cómo evitar el relativismo que surge al reconocer la alteridad? Sobre esta pregunta gira la reflexión de Todorov, y es la que va a guiar el análisis sobre las interacciones con los otros.

En el plano de las relaciones interculturales, tendremos que reflexionar sobre la necesidad de la alteridad para la constitución de las identidades. Esto

significa pensar que desde que existen las sociedades humanas hay un "otro" en que recortar lo "propio". También podemos observar que las culturas no son tan homogéneas hacia su interior como pretenderían identificarse. Existe una permanente "traducción" en el interior de las sociedades, que constituye un campo dinámico en donde se expresan los valores de la identidad cultural.

El contacto, o la interacción, entre culturas pueden verse frustrados por la "ignorancia" o por la guerra. También podemos discutir los efectos o influencias que provoca el contacto. Pero a Todorov le interesa mostrar que la mejor resultante de las relaciones interculturales es la "transvaloración". Esto es que, una vez conocido lo "diferente", la mirada se vuelve hacia lo propio en forma crítica. Así vemos como el trabajo científico, la etnología y la historia han formado parte de este proceso de "transvaloración". El reconocimiento del otro se completa con la posterior mirada hacia el punto de partida. Se trata en fin, de buscar lo universal, el hombre genérico que descubrimos a través de las diferencias. La "transvaloración" es la respuesta a la pregunta que nos hacíamos anteriormente.

Hasta aquí hemos intentado sintetizar, brevemente, la postura del autor que compila esta serie de trabajos sobre el cruzamiento de culturas. En ella podemos reconocer una apertura a la reflexión sobre los presupuestos en que se basan los discursos respecto a las diferencias culturales. Podemos encontrar planteado también, uno de los problemas básicos que recorre la teoría social en la actualidad la tensión introducida por las perspectivas relativistas en el campo de las Ciencias Sociales.

Sin embargo, una vez que Todorov nos ha presentado los ejes problemáticos del discurso intercultural, nos devuelve a una situación de indefinición, que ya nos fue presentada al comienzo del artículo. Pareciera que no está resuelto el plano en que opera el discurso del autor. Esto se manifiesta, en forma clara, cuando analiza la interacción con los otros. Se plantean temas que van desde la constitución y dinámica interna de la cultura, hasta el trabajo científico como forma de contacto entre culturas, sin dejar de mencionar una acción volitiva, la "transvaloración, como la loable forma de resolver el contacto con el otro. Discusiones epistemológicas sobre el conocimiento de la alteridad, descripciones de relaciones entre culturas y acciones que permiten la convivencia con el otro, se mezclan en el texto como se mezclan las culturas. El género del ensayo, podríamos decir, es un género mestizo. Un género que nos permite la reflexión sobre las cosas y cuya legitimación se realiza con una multiplicidad de discursos. Un género que se permite la mezcla de retóricas (científicas, poéticas, periodísticas, políticas, etc). Esta ambigüedad, propia del género en que está escrita la presentación del libro, se traslada a la selección de textos que aparecen después. Es por ello que encontraremos, en esta compilación, descripciones etnográficas, cartas personales, ensayos políticos y discusiones epistemológicas.

El libro se divide en cuatro secciones: la primera contiene artículos de disciplinas cuyo dominio es el cruce de culturas; el análisis de la obra de algunos autores que se refirieron al cruzamiento desde la literatura o la teología es el eje de la segunda; la tercera sección contiene trabajos de diversas disciplinas que abordan los problemas del cruzamiento; y, por último, tenemos un ensayo

"político-biográfico" sobre el bilingüismo, más algunas cartas personales sobre el exilio. Cabe aclarar que nos detendremos especialmente en las secciones primera y tercera porque consideramos que allí se concentran los trabajos escritos desde el campo específico de las Ciencias Sociales. Nuestro interés va a estar centrado en el reconocimiento de los problemas epistemológicos y teóricos que presenta el dominio de la diversidad cultural en algunas disciplinas. Problemas que giran, fundamentalmente, sobre las posibilidades y limitaciones de un conocimiento científico universal. Esto se presentará a partir de desmontar algunos elementos constitutivos de disciplinas que tienen por objeto la alteridad.

Quando los otros somos nosotros

Clifford Geertz con "Dispositivos antropológicos" y François Hartog con "El ojo del historiador y la voz de la historia" se encargan de auscultar sus propias disciplinas. El primero busca develar las estrategias discursivas que la antropología (en este caso de corte estructural-funcionalista) usa para demostrarnos la solidez de su argumentación. Un texto "exótico" de Sir Eduard Evans-Pritchard: "Operations on the Akobo and Gila rivers, 1940-1941" publicado en una revista militar inglesa, sirve de ejemplo para mostrar gran parte de los recursos discursivos de esta producción antropológica. La homogeneidad del estilo, el carácter visual de sus descripciones, más el aporte de fotos, dibujos y esquemas son parte de las estrategias normativas de Evans-Pritchard. Estrategias que apuntan a esclarecer, a "naturalizar" otro

comportamiento. Un pensamiento que, sugiere Geertz, a la vez que muestra al otro como "racional y lógico", se justifica a sí mismo como autoridad capaz de "comprender" lo diferente, es decir, lo universal.

Pero más allá de las características que adquiere el discurso del estructural-funcionalismo británico, la importancia del enfoque de Clifford Geertz está asentada en la posibilidad de generar una antropología de la escritura antropológica. El "extrañamiento" ante los textos sirve como un metodología aproximativa que desnuda, e interpreta, sentidos rutinizados que pasan desapercibidos. Parfraseando a Merleau-Ponty, recuperamos aquí, "la región salvaje" de la propia producción antropológica.

Con un marco teórico más cercano a las búsquedas de Michel Foucault, Francois Hartog se propone desarrollar una "arqueología de la mirada del historiador" basada en los distintos regímenes de lo "visible" que se construyeron a lo largo del siglo XIX. La actitud ante la revolución de Thierry, Michelet y Fustel de Coulanges van a marcar su posición respecto a la organización de lo visible. El historiador que sumergido en su tiempo, recurre a la narrativa y escribe la "crónica contemporánea" sin plantearse la separación con su objeto. El historiador que ubica el objeto de análisis en la "la profundidad del tiempo", visitador de tumbas y documentos. Y, el historiador que niega verse dentro del mundo, y construye una "ciencia pura" cuya relación con el pasado se establece a través de la medición; son algunas de las expresiones que surgen de los distintos realismos de la historia en Francia.

Esta "arqueología de la mirada" parte de una "arqueología de la Verdad", y recupera, al igual que Geertz (aunque con métodos y marcos conceptuales diferentes), una lectura crítica de lo producido en las Ciencias Sociales. Lectura crítica que permite observar los elementos constitutivos del discurso sobre los otros que han desarrollado estas disciplinas. La etnología y la historia, a lo largo de su tradición académica, han ubicado sus dominios mediados por las coordenadas del espacio y del tiempo respectivamente, el "extrañamiento", en el caso de los autores comentados se vuelve sobre la propia producción disciplinar. Un "mirar distanciado" que se vuelve sobre el propio campo científico y que permite dar cuenta de los límites y posibilidades que tiene el conocimiento sobre la diversidad cultural.

Sobre la razón universal: dos propuestas

Sobre la posibilidad de conocer al otro, sobre las limitaciones de este conocimiento nos habla Francois Jullien en su artículo "El mayor rodeo: la sinología como disciplina occidental". China ha representado, para Occidente, el lugar de la alteridad; el lugar desde donde identificar, por oposición, al propio mundo occidental. Al pensar la alteridad de la tradición china, se está planteando la imposibilidad de crear un marco común de interpretación, la alteridad significa aquí intraducibilidad. ¿Cuál es la tarea que le queda al sinólogo ante esta definición de la situación intercultural? El autor responde: "El trabajo que se le presenta al sinólogo que pretende abrir un campo cultural al otro, consiste pues, en tratar de moldear él mismo las representaciones mediadoras, que sirvan

tanto de común denominador de ambos campos como de cauces para formular preguntas nuevas, conceptualmente más manejables y accesibles a uno y otro campo, que se presten a servir de marco de comparación y a cimentar la posibilidad de una aproximación". (Jullien, F. en Todorov, 1988, 124). Comparación de carácter utópico, a-histórica y por fuera de las relaciones de "cognición" establecidas. Marco comparativo cuyo valor heurístico está asentado en la posibilidad de desmontar la "naturalización" de la homogeneidad cultural (por ej. "tradición occidental" o "tradición china") a partir de ubicarse en la exterioridad y desde allí reconocer orientaciones y características, a veces silenciadas o escondidas, de determinada cultura. La búsqueda del sinólogo se cierra al reconsiderar su propia forma de conocimiento después de transitar la alteridad. No se trata, ya, de remontarse a una razón universal, sino de reinterpretar la propia.

Desde otra perspectiva y desde otra disciplina, la filosofía del derecho, Luc Ferry y Alain Renaut se preguntan sobre la posibilidad de postular una ética universal. En "El fundamento universal de los derechos del hombre" los autores responden a las posturas historicistas del derecho.

La declaración universal de los derechos del hombre es uno de los principios básicos de la modernidad. Como tal está ubicado en un período histórico específico. Esta "época concreta de la historia" también ha producido el "historicismo" y el "relativismo" con los cuales se niega toda posibilidad de postular valores suprahistóricos. Al reconocer al hombre como una resultante socio-histórica se pone en tela de juicio la postulación de un derecho universal y

esencial para toda la humanidad. La búsqueda de un fundamento universal obliga a los autores a recorrer las bases del derecho aristotélico, reconociendo el contexto ideológico en el cual éste era producido. Este retorno a la concepción clásica del derecho griego permite, según Ferry y Renaut, recuperar la "trascendencia de lo justo" (lo que debe ser) y, una razón objetiva (natural) cuya explicitación negaría todo juicio relativo basado en la subjetividad. Sin embargo, como ya dijimos, estos principios están imbuidos de la ideología jerarquizada de la sociedad esclavista; el derecho individual "rasgo definitorio de toda la modernidad" estaría seriamente cuestionado. El derecho subjetivo, el "poder" del individuo, relativizaría el orden "natural" de los antiguos y, a su vez, pondría en marcha el relativismo historicista.

Un humanismo moderno y crítico que postule la "valorización del hombre sin determinación" es la propuesta que los autores oponen al universo cerrado y jerarquizado de los clásicos y al relativismo histórico. Recuperan para esto la noción kantiana de constitución republicana, idea que no se encontraría atada a los órdenes espacio-temporales propios del entendimiento. Sería una representación que no se corresponde con nada de lo real y sin embargo tiene una realidad objetiva*. "La referencia a esta idea republicana encierra, pues, asimismo una referencia a los valores que son del humanismo moderno desde la 'Aufklärung', puesto que remite al supuesto de que el espacio público (la res-pública) se funda idealmente en la posibilidad de la comunicación racional entre los hombres." (Ferry L. y Renaut A. en Todorov, 1988, 87). Llegamos así a recuperar una razón objetiva que sirva de fundamento a los derechos universales

del hombre.

Hemos visto en los autores presentados dos perspectivas que giran sobre un mismo problema: el de la constitución de una razón universal. Mientras que para Jullien es imposible pensar en categorías universales que den cuenta de las realidades de las culturas comparadas, para Ferry y Renaut existe la posibilidad de postular un derecho universal a partir de una razón objetiva construida sobre el consenso. Sólo Jullien deja entrever las relaciones de poder entre culturas, señalando el proceso de modernización como productor de la "occidentalización" de la cultura china. Desde la perspectiva de Ferry y Renaut, existen categorías universales del pensamiento que podemos encontrar como "realidades mentales" que debemos comprender. Y en esto se basa una concepción del derecho universal que soslaya sus propias condiciones de producción. Al acentuar el "deber ser", mirando a la sociedad desde la construcción del "consenso racional", perdemos de vista el conflicto, las desigualdades estructurales en donde se produce el discurso normativo.

Cultura y Lenguaje: de Políglotas y Traducciones

Discurrimos sobre la razón, la ética y el conocimiento universal. La pregunta que nos planteaba Todorov al comienzo del libro sigue en pie. ¿Es posible un conocimiento del hombre o mejor, de la humanidad, ante la realidad de las diferencias socioculturales? ¿Si tenemos en cuenta los condicionamientos del lenguaje sobre las categorías del pensamiento, cómo avanzar hacia la construcción de un conocimiento

universal?

Harold Weinrich desde la lingüística y en el marco de los problemas que presenta la enseñanza de las "lenguas extranjeras" presenta su descargo en esta polémica. Se trata de una "Breve xenología de las lenguas extranjeras" que, después de reconocer la xenitud como "una interpretación de la alteridad"; de ubicar a la lengua como lugar ambivalente de expresiones xenológicas (lenguas "extranjeras/traducibilidad de las lenguas); y, reconstruir algunas teorías del relativismo cultural-lingüístico (Sapir-Worf; teoría de los campos semánticos; categorías del pensamiento y del lenguaje en Benveniste), el autor recupera la llamada "teoría de los universales lingüísticos". Existiría, según las investigaciones de estos lingüistas, "un fondo común de formas y estructuras" en casi todas las lenguas conocidas. "Así, es posible designar, por ejemplo, el rol emisor (primera persona) y el de receptor (segunda persona) en todas las lenguas conocidas del mundo; también disponemos siempre de expresiones que sirven para afirmar o negar; la información nueva se señala en todas partes mediante referencia a la información conocida (en términos lingüísticos: el tema de una frase se distingue del tema); todo esto puede considerarse que forma parte de los resultados conseguidos por la doctrina teórica, al mismo tiempo que empírica, de los universales." (Weinrich H. en Todorov, 1986, 241).

A lo expuesto anteriormente se agrega, la consolidación de la era de las comunicaciones, con la consiguiente influencia cultural entre los estados nacionales. Weinrich termina su artículo postulando la necesidad de una estética xenológica que acompañe a la

interpretación hermenéutica. Estética que sirva de punto de partida para la superación de los estereotipos de la xenitud y para el mejor aprendizaje de las "lenguas extranjeras".

Con el análisis lingüístico nos encontramos en un campo fundamental respecto a la interpretación de las culturas. Se puede agregar que la investigación cultural tiene en la lingüística una llave para la comprensión de las prácticas culturales. Así también, podemos entrar en el dominio de la diversidad cultural a partir de las relaciones entre lenguas en el marco de los estereotipos surgidos en el contacto, como nos proponía Weinrich, o analizar el status simbólico de la traducción "donde se refleja en forma concentrada la relación que mantiene una cultura con el extranjero." (Berman A. en Todorov, 1988, 249).

"La tierra nutricia y el borde extranjero: una arqueología de la traducción en Francia", nos acerca, a través del análisis de la obra de Du Bellay (poeta del siglo XVI), a los fundamentos que sirvieron para la constitución de la lengua francesa como lengua original. Esto se realiza considerando el status negativo que le otorga a la traducción la producción de Du Bellay. La lengua materna, la lengua que proviene del rey, la lengua "regia" es la que necesita de imitaciones que refuercen su carácter original. En la traducción existe un "Otro" original al cual responder, la imitación no tiene que remitirse a nada anterior o diferente. Una lengua "regia" rechaza lo extranjero, aceptarlo sería incorporar al Otro, someterse a otro deseo. Una lengua regia rechaza su propio pasado como incomprendible y, agregamos, bárbaro. Una cultura que traduce incorpora otras voces, tensiona su propia lengua

buscando reflejar otra; una cultura que limita, homogeniza lo diverso, niega la alteridad puesto que puede ser limitada. Estas son algunas de las ideas que surgen de la interpretación que Berman hace de la obra de Du Bellay y que se han transmitido en la cultura francesa hasta nuestros días.

Y éste trabajo hecho por un traductor, cuyo objetivo es encontrar el status simbólico de la traducción en Francia, nos abre la posibilidad de reconocer algunas de las características de lo que podríamos llamar la "ideología" francesa. Ampliando la perspectiva y desde un marco de referencia etnológico, Louis Dumont nos hablará de la ideología moderna cuya caracterización nos acercará al análisis anterior. Mencionaremos rápidamente la pretensión de universalidad que expresa la modernidad.

De la modernidad y sus efectos

Hemos mencionado, sin detenernos, la reflexión de algunos autores sobre los efectos del proceso de modernización. Específicamente en el caso de Francois Jullien, se veía este proceso como la expansión de un modelo hegemónico cuyo resultado es la homogenización de las culturas. Harold Weinrich expresaba la importancia del desarrollo mundial de las comunicaciones y el tráfico comercial entre estados nacionales para la eliminación de los estereotipos de xenitud. Los autores que vamos a comentar, abordan la problemática de la diversidad cultural a partir de las relaciones entre tradición y modernidad. Y, aunque en general coinciden en afirmar

que el proceso de modernización nos lleva necesariamente a la homogeneización de las culturas, difieren en la elección de los marcos teóricos utilizados en el desarrollo de la investigación.

Louis Dumont en "El individuo y las culturas o cómo la ideología se modifica por su misma difusión" se pregunta sobre los alcances del concepto de cultura. ¿Cómo determinar con "cierto rigor" a qué nos referimos cuando hablamos de cultura? ¿Cuáles son los límites del concepto? Estas son algunas de las preguntas que nos plantea el autor para analizar la mezcla de culturas. Reconociendo aún que "las culturas son maneras colectivas de ser" encontraremos que nuestra percepción, teñida por los valores individualistas de la modernidad, soslaya una serie de fenómenos sociales complejos, entre ellos la propia cultura. Se trata de desmontar la ideología del individualismo, en sus características particulares contraponiéndola a la ideología holística, común a sociedades "tradicionales" o "no-modernas". Tenemos aquí dos configuraciones ideológicas, de las relaciones que se establezcan entre ellas, de sus combinaciones haremos inteligible una serie de procesos históricos contemporáneos centrados en el problema de la diversidad cultural.

La mezcla de culturas se puede analizar respondiendo a la siguiente pregunta; ¿Cuál es la relación entre la ideología individualista, con pretensión hegemónica y universalista, y la configuración holística, de carácter regional, pero más común de la historia de la humanidad? Tres respuestas sugiere Dumont. En primer lugar, en su manifestación histórica, en las propias sociedades en las cuales se ha originado, el individualismo no se ha extendido hacia

toda la sociedad. Algunos aspectos de la organización familiar, inclusive el tardío reconocimiento de los derechos de la mujer, dan cuenta de prácticas holísticas en el seno de la sociedad moderna. La segunda combinatoria se explica en términos de procesos económicos. La aplicación del individualismo en las economías de los países occidentales ha llevado a éstos a un liberalismo limitado que, en el nombre del interés común, recrea formas cuasi-holísticas. En tercer lugar encontramos una forma alternativa de relaciones interculturales, pero, aclara el autor, ésta "se sitúa por completo en el plano ideológico".

Se trata de analizar una serie de representaciones surgidas del impacto de la ideología moderna en sociedades caracterizadas por la ideología holística. Estas representaciones son combinatorias de los sistemas ideológicos y no simples imitaciones del modelo hegemónico. Fenómenos tales como la transformación de un país "precapitalista" en un país socialista, (tal el caso ruso) son explicados, según Dumont, a través del reconocimiento de estos sistemas "híbridos" de representaciones. También, desde esta perspectiva y en términos más generales, podemos abordar la relación entre tradición y modernidad en las sociedades contemporáneas.

A diferencia del trabajo comentado, cuyo objeto de análisis se encuentra en el plano de las representaciones ideológicas, el punto de partida de Dominique Schnapper son las conductas resultantes de los procesos de aculturación en las sociedades modernas.

En esta perspectiva, el análisis cultural permite profundizar el conocimiento de las condiciones objetivas de la sociedad, nos muestra la "

coherencia simbólica" de las prácticas sociales de los grupos ubicados en similares condiciones. Lo cultural remite necesariamente a la estructura social. La investigación sobre los procesos de aculturación de emigrantes turcos, desde 1970, y de emigrantes Italianos entre 1930 y 1970 es el objetivo que se plantea Dominique Schnapper en "Modernidad y aculturaciones de los trabajadores emigrantes". Las conductas económicas, la transformación de los roles familiares, la relación con el lugar de origen y con los segmentos de contacto en la sociedad receptora, son parte del objeto de esta propuesta enmarcada en la "sociología culturalista". La cultura vista como un sistema dinámico, de negociaciones y reinterpretaciones, permite observar el proceso de "racionalización y su efectos diferenciales en los grupos de emigrantes, tanto en los aspectos, sociales y políticos. La modernidad, concluye la autora, produce diversidad.

Existe un consenso en los autores presentados, tanto en Dumont como en Sachnapper, sobre la pluralidad de forma que provoca el proceso de modernización, y la diversidad de grupos y de identidades que se construyen en este proceso. También podemos constatar, en el trabajo de Sachnapper, el abordaje al problema de la identidad de los grupos, a partir del reconocimiento de un "núcleo duro" en la cultura, núcleo que no es negociable ante las pautas impuestas por la sociedad moderna que se expresa en algunos aspectos de la organización familiar y en ciertas prácticas alimentarias¹. En el artículo presentado por Dean Mac Cannell, el acento está puesto en la identidad étnica como resultado de la interacción entre grupos, mediado por la historia, las posiciones estructurales y las "descripciones retóricas" que cada grupo

hace de sí mismo y de los otros.

Los grupos étnicos se encuentran, en este momento, ligados entre sí por un sistema global de equivalencias (monetarias o comunicacionales) que produce una intensa necesidad de discursos o retóricas étnicas. El problema planteado aquí es el de la construcción de la diversidad sin dejar de lado las relaciones de desigualdad estructural. Podemos conformar así, un cuadro matriz sobre los modos de relación interétnica, elaborado a partir del cruce de las siguientes dimensiones: posición estructural y retóricas de asimilación y oposición. "De estas dimensiones se derivan cuatro modos fundamentales de relación intergrupala, en lo que concierne a la creación de etnicidad: 1) un grupo inferior trata de asociarse a un grupo superior; 2) el grupo inferior se define como la antítesis del grupo superior, o define al grupo superior como la antítesis de sí mismo; 3) un grupo superior trata de asociarse a un grupo inferior, copiando sus maneras; 4) un grupo superior se define como la antítesis del grupo inferior. "(Mac Cannell D. en Todorov:1988;216). De todas estas posibilidades, la tercera es la que interesa a Dean Mac Cannell en el artículo "Turismo e Identidad cultural".

Para el abordaje de este modo de interacción grupal, Mac Cannell incorpora el concepto de "eticidad reconstruida". Mientras que la "eticidad construida" está ligada al proceso de colonización y a las actuales colonias interiores en respuesta al grupo dominante, la "eticidad reconstruida" se realiza para "la diversión de un grupo étnico distinto". La industria del turismo genera nuevas identidades basadas en las tradiciones de los grupos subordinados. El proceso de modernización es productor de la diversidad, como valores de uso que se integran al mercado

como mercancía para ser consumida por el turismo.

Con esta propuesta cerramos el análisis de la diversidad cultural vista desde los efectos del proceso de modernización, o dicho en otras palabras, de la hegemonía de la llamada cultura occidental. Reconocemos, en estos trabajos, viejas tensiones de las ciencias sociales, que son recuperadas en el campo del cruce de culturas. Las oposiciones Tradicional/Moderno; Holismo/Individualismo; Particular/Universal están presentes en el trabajo de los autores. Podríamos dejar planteada una pregunta: ¿Existe, en el mundo actual, un lugar para la alteridad? Seguramente la respuesta la encontraremos según el plano en que nos ubiquemos al enfrentarnos al dominio de la diversidad cultural.

Cruce de culturas y Mestizaje cultural (comentario final)

Toda lectura tiene una marca, no sólo la del lápiz sobre el libro, sino también la que mostramos al reconstruir una argumentación, al ubicar un texto en un contexto, al afirmar posibles interpretaciones. En esta reseña hemos desarrollado algunos de los trabajos presentados por Tzvetan Todorov a partir de la explicitación de ejes problemáticos que consideramos dan continuidad a los discursos comentados. Agregamos también, que esta continuidad que hemos recreado, no se asienta en los derechos adquiridos al interior de cada disciplina. Muchas veces, distintas disciplinas operan en un fondo común de problemas epistemológicos y teóricos. Seguramente, muchas de las posiciones presentadas están siendo revisadas críticamente en el campo de las ciencias sociales. Esto no significa soslayar la importancia que tiene

este muestrario de análisis sobre la diversidad cultural para las distintas disciplinas que abordan el campo de las relaciones interculturales. Quizás se pueda señalar que las posiciones expresadas en el libro no son tan heterogéneas como pareciera. También se podría afirmar que la problemática de la diversidad cultural está vista desde las sociedades del capitalismo avanzado, y, específicamente, desde la reflexión académica francesa. Pero, consideramos que es justamente en este punto donde tenemos que afrontar el desafío de elaborar los marcos de referencia propios, que sirvan de apoyo a las investigaciones culturales en el mundo "sudaca".

NOTAS

1. Véase al respecto, la reseña incluida en esta Revista sobre 'Historia de la Vida Privada' Tomo 10, por Nancy Albohalres.

Gustavo Azar

